

Comentario de textos, guión número 19. Últimas tardes con Teresa de Juan Marcé. Últimas tardes con Teresa de Juan Marcé. Últimas tardes con Teresa de Juan Marcé. Pero por encima de cualquier consideración irónica que el atractivo adocenado de su cara pudiese inspirar,

A Oriol Serrat le distinguía su pequeña boquita puntiaguda, que exhibía siempre ese aire astuto de los rumiantes y de ciertos comerciantes catalanes. Una boquita en verdad curiosa, especulativa, con vida propia, dispuesta a afilarse aguda y escépticamente ante cualquier muestra de lo que él consideraba inútil manifestación de inteligencia, por ejemplo, hablar de política. En una buena parte de la obra de Juan Marcé son las descripciones uno de sus recursos más perfectamente manejados. Sabe manejar también conciencia. Sabe manejar con agudeza y soltura el diálogo. Y enhebra bien las acciones de sus novelas, aunque con algunos recursos fáciles. Hoy, como muestra, hemos seleccionado una descripción incluida en su tercera novela. A lo largo de numerosos ejemplares de una revista,

de humor, Marseille ha exhibido su habilidad para el retrato en una sección titulada Señoras y Señores, por lo que pensamos que la elección de un retrato está acorde con la valía del autor. Ya que estamos delimitando el carácter concreto de este texto, aclaremos unos conceptos fundamentales. Existen cuatro tipos de descripciones según la retórica. La primera de ellas es la prosopografía, o sea, la mera descripción externa o física. La segunda de ellas es la etopeya, o descripción de las cualidades espirituales. La tercera de ellas es el retrato, que es la suma de las dos anteriores, es decir, la descripción interna y externa de lo físico y lo espiritual en un personaje. Por último, la cuarta modalidad de descripción es la topografía, es decir, la descripción de un lugar o un paisaje. Hay que notar, que en la moderna narrativa se ha

operado un desplazamiento cualitativo y otro cuantitativo. De la naturaleza se ha pasado a la ciudad y de la abundancia de descripciones pormenorizadas se ha pasado a la ausencia o a la presencia de descripciones apenas esbozadas. Bien, el texto que hoy hemos seleccionado pertenece a la tercera de estas modalidades. No es una descripción paisajística ni exclusivamente física ni exclusivamente espiritual. Es un retrato no completo sino más bien esbozado como anotaba mi compañero. Ya que hemos señalado qué tipo de texto tenemos entre manos podemos señalar a qué momentos pertenece. Lo creemos interesante sobre todo porque Juan Marcé es cada vez más uno de los valores más prometedores de nuestra narrativa contemporánea. Adelante pues. En nuestra charla anterior habíamos anotado aunque muy sucintamente lo que significó el realismo social en la narrativa española de posguerra. Juan Marcé se inicia en esa tendencia narrativa aunque ha de superar 1934 a tiene

desde diversos puntos de vista. En efecto, las dos primeras novelas de Marseille pueden incluirse dentro de la novela social. Se trata de Encerrados con un solo juguete, de 1960, y De esta cara de la luna, de 1962. No son novelas demasiado maduras, pero anticipan algunos logros posteriores. Con Últimas tardes con Teresa, aparecida en 1966, comienza Marseille una nueva vía. Esta novela es una novela social, de nuevo cuño, o, si se prefiere, una superación de la tendencia social. Gonzalo Sobejano la califica como parodia sarcástica de la novela social. Si El jarama era una novela objetiva, directa, como veíamos en la emisión anterior, Últimas tardes con Teresa es una novela indirecta, subjetiva, airada. Aunque los alardes experimentales no son excesivos, hay notas que distinguen esta novela

de lo escrito antes de 1962. Sí, fundamentalmente la ironía. Mario Vargas Llosa llegó a hablar de la explosión sarcástica

que esta novela supuso. La prosa, de una rara calidad, supera cierto grado de vulgaridad y de descuido a que se había llegado en la década anterior. La desmitificación y el ataque al tópico son también constantes. Posteriormente, Marseille ha publicado dos novelas más. En 1970, La oscura historia de la prima Monse, dentro de esta tendencia a la superación del realismo social. Es una novela más avanzada técnicamente, aunque posiblemente no suponga un avance global en la carrera de Marseille. Se acusa el efectismo folletinesco de algunos sucesos, defecto del que Marseille no se había librado en ninguna de las novelas anteriores. En 1973, publica en México Si te dicen que caí, novela totalmente distinta y francamente superior. En ella, Juan Marseille ha asimilado con perfección el estilo narrativo de Foy, que es una novela que se ha convertido en una novela de la época. En la primera parte, se acusa de la superposición en forma de cajas chinas, por lo que se ha convertido en una novela de la época. En la segunda parte, se acusa de la superposición

propia de la moderna narrativa mundial. Elimina todo lo que en sus novelas anteriores demora el progreso de la acción. Funde evocación, trama y alegato con un pulso ya totalmente seguro. Es la novela que le hace ocupar uno de los puestos más relevantes de nuestro panorama novelístico. Pues bien, en esta novela que nos ocupa son las descripciones una de las mejores exhibiciones técnicas y estilísticas. He aquí la del padre de la protagonista en la que la intención irónica está cargada de trascendencia acusatoria. Es una descripción mordaz de un burgués, de un tipo de burgués que Marseille no cesa de fustigar en toda su obra. Quisiéramos destacar tres características básicas en este retrato. La primera de ellas afecta al contenido, al significado de la descripción. La segunda de ellas afecta al método, a la técnica. La tercera de ellas afecta a la forma. A la disposición externa de los recursos estilísticos. Detengámonos.

en el aspecto significativo. ¿Estamos simplemente ante un retrato? Vemos que Marseille se recrea en un recorrido, muy somero ciertamente, de las características físicas del tipo. Asistimos a una leve exploración de rasgos del carácter del personaje, pero hay algo más. Esa referencia constante a sucesos que escapan del campo del retrato. El énfasis puesto en la propia descripción. Hay una trascendencia del retrato individual. Se está retratando un tipo paradigmático, razón por la cual se alude a comerciantes catalanes, a pulcros maduros con bigote ibérico. Se está retratando, en un nivel más alto de abstracción, una actitud ante la vida, una filosofía concreta. Advirtamos algunos rasgos de la técnica empleada. La descripción es minuciosa y bastante completa. Sin embargo, opera de un modo fragmentario. Ni es exhaustiva ni es ordenada. Destaca algunos rasgos concretos. Fija y concentra el objetivo en algunos detalles. La boca, el ojo, el ojo.

bigotillo que luego resultan ser los más significativos. Anotemos algunos rasgos en el plano formal. Eso que hemos llamado énfasis descriptivo está basado en algo más que una forma de enfocar la descripción. La frase se alarga, se complica por medio de incisos, de aposiciones y de paréntesis. La selección de algunos vocablos de los signos ortográficos de separación confiere un ritmo especial al texto. La selección de los calificativos es tremendamente significativa. Attendamos ahora a la disposición concreta de la descripción de este texto. En primer lugar hay una mínima peripecia argumental. Oriol Serrat mira el estado de una enferma en una habitación vecina a la que ocupa. Esa enferma es la criada

de su casa. Se retira satisfecho de que todo se encuentre normalmente y vuelve a su butaca, no sin antes rogar con el gesto, moderación en la conversación, a su mujer y a su hija. La selección de los calificativos es un poco más significativa. La selección de los calificativos es la descripción de la descripción de la situación. La descripción de la situación es un poco más significativa.

comienza ya en las observaciones sobre el modo de caminar de Oriol Serrat. A partir del tópico comienzo, Oriol Serrat era alto, recio, el resto del texto es el retrato que hemos ponderado. Esta disposición no es inocua. Se trata de establecer un contraste punzante entre la satisfacción de Oriol porque todo va perfectamente y la palidez marmórea de la muchacha enferma. Precisamente la selección de un calificativo tan tópico y tan manido como marmórea está orientada por esa intención de contraste. La asociación de esa palidez sugerida por el color del mármol está reforzada por el eco inevitable que en nosotros despierta la palabra mármol referida a un enfermo. El material del que están hechas las cruces, las lápidas, los panteones de un cementerio... Y ante esa evocación, palidez y muerte, la enferma se ha convertido en un maldito. La enfermera lee una revista. Oriol sonríe y se retira satisfecho.

Una satisfacción basada en dos motivos. No hay tragedia tumultuosa, todo funciona con normalidad. Cama, hospital, enfermera, silencio, insoslayable espera de una muerte. Hay orden tal como él esperaba. La gradación psicológica de estos movimientos es producto de una inteligente observación. Ahora Oriol Serrat compone una expresión. Es decir, no surge espontáneamente de su preocupación o su enfado. Compone, prepara, pone cara de... Y esa expresión es hogareña, es decir, es familiar, no es de reproche total. La selección léxica de Marseille es evidente. La descripción comienza de un modo cinético antes que de un modo estático. Es decir, se comienza describiendo al personaje en movimiento para captar rasgos de su personalidad. Algo que se derive de esos movimientos típicos. Para ello Marseille, que es un observador muy agudo, selecciona los gestos y se acerca a un terreno cuasi caricaturesco.

fresco. Oriol Serrat está embutido en un traje. El participio está ingeniosamente seleccionado. Se relaciona irónicamente con dos conceptos que aparecen más abajo, comerciante y catalán. Por otra parte, las palmas de las manos de Serrat están completamente vueltas hacia atrás. La imagen es muy aguda. Por si no fuera clara, Marseille insiste en ella tres veces. La califica de discreta contención, de temor al aire contaminado de la clínica y de cualidad de maquinaria. En esa triple insistencia hay algo más que una machaconería en torno a una selección determinada de un gesto. La contención discreta es un gesto que reaparece en muchas ocasiones en las descripciones de burgueses. Digamos que Marseille detesta cierta elegancia manerada de una clase que no es elegante en otras parcelas del comportamiento. Para corroborarlo, ahí está esa segunda insistencia. El temor a la vida.

al aire contaminado de la clínica. Está en perfecta relación con el inicio del texto. Oriol se siente satisfecho porque, al fin y al cabo, la enferma está en una cama, cubierta por una sábana y vigilada por una enfermera. La motivación de su satisfacción es simplemente egoísta. La caricatura se basa en un recurso fácil, la maquinización del movimiento humano, subrayada por la disposición apositiva de las oraciones, que se apoyan en un solo verbo, había. Hemos notado anteriormente que el comienzo de la descripción era más bien fácil y

vulgar, alto, recio, pero Marseille nos sorprende inmediatamente. El rostro es largo y moreno. Hasta aquí nada de extraño, pero el autor suele insistir en la idea, como ya podéis haber notado. Las interminables mejillas perdigueras es una expresión de refuerzo a esa consideración. El calificativo perdiguero hace relación a dos conceptos.

mejillas de un perro especializado en la caza de la perdiz, que son largas y un poco colgantes, el color de la perdiz, terroso. De nuevo, pues, el rostro largo y moreno. Esta frase que comienza por el rostro largo y moreno es un modelo característico de la construcción de las descripciones en Marseille. Admite varias aposiciones, un paréntesis, oraciones de participio y oraciones relativas encadenadas. En ellas se acumulan algunos de sus típicos efectos sorprendentes. Así, los dobles, las parejas de adjetivos o de verbos de carácter heterogéneo o débilmente cercano. Versión catalana y débil. Más abajo, pulcros y anónimos, rumiantes y ciertos comerciantes catalanes. Cuando antes nos referíamos a la trascendencia del retrato, aducíamos que una de las razones es que la tradición catalana es un poco más de la tradición catalana. La tradición catalana es un poco más de la tradición catalana.

fuera de toda duda qué tipo de personaje quiere ironizar Marseille. La concentración de adjetivos es expresiva. Fino, coqueto, bien cuidado y curiosamente recortado bigote ibérico. En este punto Marseille descubre su juego por encima de toda consideración irónica. Es este un recurso sorprendente. El autor desvela su técnica, pero además hay en ello una doble ironía. Sí, porque lo que el novelista va a hacer es acumular una ironía sobre otra. El atractivo es adocenado, la boca es boquita y además tiene aire de rumiante. Y el desprecio que marca es especialmente significativo en el tipo que retrata. Esa boquita curiosa se afila cuando oye hablar de política. Ciertamente hay aquí retratado algo más que un tipo concreto, una clase social y una época determinada de nuestra más... reciente historia.

La historia.